

La Sociedad Internacional de Platonistas y América Latina

Nicole Ooms¹

En julio de 1986 tuvo lugar en México, a iniciativa de Conrado Eggers Lan, el primero de los seis *Symposia Platonica* o congresos trienales organizados por la Sociedad Internacional de Platonistas. El simposio no perseguía otro objetivo que alentar los estudios platónicos en América Latina, y en esta ocasión la lectura de las obras tardías de Platón, pero a iniciativa de Livio Rossetti, uno de los profesores invitados, se pensó en celebrar *Symposia Platonica* en el mundo entero, e incluso crear una Sociedad Internacional de Platonistas, bajo cuyos auspicios habrían de llevarse a cabo, en el futuro, dichos *Symposia*. Desde aquel entonces, se ha leído el *Fedro* en Italia (Perugia, 1989), el *Político* en el Reino Unido (Bristol, 1992), el *Timeo* y el *Critias* en España (Granada, 1995), el *Lisis*, el *Cármides* y el *Eutidemo* en Canadá (Toronto, 1998), y las *Leyes* en Israel (Jerusalén, 2001).

Desde su creación el 5 de septiembre de 1989 en la ciudad italiana de Bevagna, la Sociedad multiplicó sus actividades. Además de apoyar la organización de congresos y la creación de sociedades de platonistas de carácter regional, la Sociedad también publica, junto con las actas de los congresos trienales, libros especializados en torno al pensamiento de Platón reunidos en una colección titulada *The International Plato Series*, en colaboración con la editorial alemana Academia Verlag.² También se dispone de toda una serie de servicios por Internet tales como una página Web³ y varias listas de datos que permiten una comunicación eficaz tanto entre los miembros de la Sociedad

¹ Representante de América Latina en el Comité Ejecutivo de la Sociedad, de 1998 a 2001. Correo electrónico: ooms@correo.unam.mx. La autora de esta nota agradece a María Teresa Padilla sus comentarios a la primera versión de esta noticia.

² Academia Verlag, Sankt Augustin: Postfach 1663, D-53734 Sankt Augustin, fax: 345316; Correo electrónico: kontakt@academia-verlag.de

³ <http://www.platon.org>

como entre los estudiosos de Platón de todo el mundo. La constante actualización de la bibliografía mundial de los estudios platónicos llevada a cabo por Luc Brisson *et al.*, así como su difusión, también recibieron un impulso importante por parte de la Sociedad mediante la publicación y distribución de un boletín. Más recientemente, a iniciativa de Christopher Gill, de la universidad británica de Exeter, se creó una revista electrónica de acceso ilimitado con publicaciones a las que los lectores pueden ofrecer réplicas, previo visto bueno del editor de la revista. Pronto, la creación de un comité editorial permitirá a todo estudioso de Platón proponer la inclusión de textos de su confección en dicha revista.⁴

Todas estas actividades persiguen un mismo objetivo, esto es, promover el diálogo internacional entre estudiosos de Platón de diversas tendencias, y esto en cinco diferentes lenguas (alemán, español, francés, inglés e italiano). Es importante enfatizar que los simposios platónicos también han propiciado una muy necesaria colaboración entre filólogos y filósofos, la cual se refleja tanto en sus publicaciones como en el tipo de personas a cargo de puestos clave dentro de la Sociedad.

Con respecto a América Latina, una lista reciente de los miembros de la Sociedad mostraba que solamente Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela estaban representados (Brasil y Venezuela con una sociedad de tipo regional). Desde luego que estos datos no reflejan del todo lo que actualmente sucede: en efecto, si bien algunos proyectos se llevan a cabo bajo los auspicios de la Sociedad Internacional de Platonistas, otros crecen por otras vías. Así, por ejemplo, y a iniciativa de Raúl Gutiérrez, Perú fue, después de México,⁵ el primer país de América Latina en celebrar, en septiembre del año 2000, un congreso exclusivamente dedicado a la discusión de un texto de Platón, en este caso, los libros centrales de la *República*, y esto se llevó a cabo bajo los auspicios de la Sociedad. En cambio, otras obras filosóficas, la mayoría quizá, se desenvuelven en el seno de asociaciones que buscan abrir o ampliar espacios para el cultivo de las letras clásicas. Así lo atestigua el primer encuentro boliviano de estudios clásicos en el cual participó el platonista Juan Araos Uzqueda, quien se preocupó luego por difundir los frutos de dicho encuentro en otros países de América Latina. Actualmente, Rachel Galloza, editora de la revista

⁴ <http://www.ex.ac.uk/plato/>; Correo electrónico: C.J.Gill@exeter.ac.uk

⁵ Véase *supra*, tanto en las notas como en el texto. Este congreso, cuyos frutos habrían de publicarse pronto, fue contemporáneo de otro que también se ocupó de esa parte de la *República*, mismo que fue celebrado en el Lichtenstein y reseñado en el primer número de la revista electrónica creada por la Sociedad Internacional de Platonistas. En realidad, hubiera sido adecuado que ahí también se publicara una reseña del congreso peruano.

brasileña *Hypnos*, está organizando una reunión sobre ética platónica en la ciudad de Saõ Paulo, Brasil,⁶ y Francisco Bravo⁷ prepara un encuentro sobre filosofía clásica en el marco de las actividades del Centro de Estudios Clásicos de Venezuela, con miras a ampliarlo después en un encuentro colombo-venezolano. Ambas reuniones tendrán lugar a principios del año 2001. Éstos son apenas unos ejemplos que reflejan algo indudable: el estudio de la lengua y del pensamiento antiguo, en general, y el de la filosofía platónica, en particular, prosperan, y esto sin que sea siempre posible ni necesario hacer una distinción tajante entre obras de índole filológica y obras de índole filosófica.

Los obstáculos que se pueden presentar ante cualquier esfuerzo, tanto individual como colectivo, son inmensos. Nos limitaremos a señalar una dificultad relacionada con los avatares de las lenguas: a diferencia de la lengua italiana, las lenguas española y portuguesa no han logrado aún imponerse como lenguas filosóficas, por lo menos en los estudios sobre pensamiento antiguo, y muchas veces, un académico que se limita a publicar en éstas, tiene pocas oportunidades de ser leído fuera de su país. Por otro lado, es indudable que un grupo pequeño de individuos puede producir cosas inmensamente significativas, y también duraderas. Así, por ejemplo, la revista argentina de filosofía antigua, *Methexis*, la primera de su género, surgió de un seminario de estudios de filosofía antigua dirigido por Conrado Eggers Lan y Ernesto la Croce. Esta revista la publica la editorial Academia Verlag,⁸ y constituye un buen ejemplo de una iniciativa latinoamericana que floreció, en parte, gracias a la Sociedad.

El próximo congreso organizado por la Sociedad Internacional de Platonistas tendrá lugar en la ciudad alemana de Würzburg, durante el verano de 2004, y se abocará a la lectura del *Gorgias* y del *Menón*. El organizador del congreso y actual presidente de la Sociedad es Michael Erler, un pensador cuyos intereses van desde la tragedia antigua hasta la filosofía helenística en general y Epicuro en particular, pasando por Platón, a quien ha traducido, y sobre el cual está escribiendo una monografía titulada *Platons Kritik der Mündlichkeit*.⁹ La representación de América Latina en el Comité ejecutivo de la Sociedad para el periodo 2001-2004 estará a cargo del académico venezolano Francisco Bravo, quien estuvo trabajando con J. L. Ackrill y con Pierre Aubenque, y está por concluir un libro sobre el placer en la filosofía de Platón.¹⁰

⁶ Correo electrónico: rachelga@uol.com.br.

⁷ Correo electrónico: fbravo@cantv.net.

⁸ Profesora Victoria Juliá: C.C. 2059, Correo central, 1000 Buenos Aires, Argentina.

⁹ Profesor Michael Erler: Institut für klassische Philologie der Universität Würzburg, Residenzplatz 2/ Südflügel, D-97070 Würzburg; Michael.Erler@mail.uni-wuerzburg.de.

¹⁰ Doctor Francisco Bravo: Residencias Mily, 112-A, calle Caroni, Colinas de Bello Monte, Caracas, Venezuela; Correo electrónico: fbravo@cantv.net.

También resulta de interés para nosotros el saber que el representante de la América anglo y francohablante sigue siendo Lloyd Gerson.¹¹

La preparación del sexto *Symposium Platonicum*, con sede en la ciudad de Jerusalén, fue sacudida por discrepancias entre miembros de la Sociedad: por razones diversas, muchos se preguntaban si era aconsejable organizar una reunión de ese tipo en un país prácticamente en guerra. Varios académicos, incluyendo a miembros del Comité Ejecutivo de la Sociedad, prefirieron abstenerse de participar, pero muchos otros optaron por asistir y leer sus trabajos en lo que, tal parece, vino a ser un exitoso sexto *Symposium Platonicum*. Sin embargo, no podía tratarse de un congreso que fuese exactamente como los demás: se veían ametralladoras en las colinas, los helicópteros hacían rondas con las luces apagadas, y seguían explotando bombas a unos pocos kilómetros de las aulas en las que se hablaba de las *Leyes* de Platón. Es de celebrarse el que Aikaterini Lefka, una joven griega a punto de doctorarse en una universidad belga con una tesis sobre los dioses en Platón, tuviera la iniciativa de preparar una suerte de mensaje de paz para quienes hoy en día influyen en el destino del Estado de Israel. Junto con una buena parte de los colegas presentes, ella reescribió su planteamiento original, el cual se transformó en el texto colectivo que la autora de esta nota traduce y difunde aquí bajo su estricta y personal responsabilidad, con el visto bueno de su inspiradora.

Nosotros, los abajo firmantes miembros de la Sociedad Internacional de Platonistas y quienes asistimos al VI *Symposium Platonicum*, declaramos lo siguiente:

Hace seis años, durante una de nuestras reuniones trienales y con base en la propuesta hecha por el profesor S. Scolnicov de la Universidad Hebrea de Jerusalén, decidimos organizar en Jerusalén nuestro *Symposium* correspondiente al año 2001. Todos estábamos conscientes de lo delicado de la situación en Israel, pero también teníamos la esperanza de que mejorara. En efecto, durante un buen tiempo, tuvimos buenas razones para creer, junto con el resto del mundo, que nuestras esperanzas estaban fundadas. Sin embargo, desde septiembre del año pasado, la situación se deterioró notoriamente.

Muchos miembros de esta Sociedad exteriorizaron lo que parecía ser un temor legítimo por su seguridad; otros prefirieron, por cuestiones de principio, abstenerse de visitar un país en el cual tenían lugar semejante sucesos. El Comité Ejecutivo finalmente tomó la decisión conjunta de celebrar el Simposio donde éste se había planeado, a pesar de que algunos académicos eminentes prefirieron no asistir, e insistieron en la dificultad que ellos veían en que

¹¹ Correo electrónico: lloyd.gerson@utoronto.ca.

una reunión de carácter científico e intelectual se organizara en una región tan fuertemente perturbada.

Naturalmente, si de participación en debates filosóficos se trata, siempre habrá tiempo y espacio para que dichas discusiones puedan darse entre quienes, viviendo fuera de este país, pueden optar por entrar o no en territorio israelí. Pero quienes finalmente elegimos por estar aquí en calidad de representantes de la filosofía, esto es, de la ciencia que por excelencia cultiva la libertad de pensamiento, el diálogo abierto y el respeto por las diferencias entre individuos, e incluso en calidad de simples seres humanos pertenecientes a un mismo mundo, quisiéramos expresar nuestros deseos sinceros de que la paz se restaure lo antes posible.

Para nuestro sexto *Symposium*, nos propusimos examinar una gran obra escrita por Platón al final de su vida: las *Leyes*. En ésta, que es una suerte de testamento, él trató de ofrecer una descripción detallada de la legislación requerida por una nueva ciudad-Estado donde habría de convivir gente de orígenes diversos. Estas leyes, supuso él, habrían de garantizar la paz, la seguridad, el bienestar y el desarrollo armonioso de todos los ciudadanos. Desde luego que la pertinencia del detalle de sus propuestas puede discutirse, pero los principios a los que legislación y gobierno tendrían que apegarse permanecen, a nuestro modo de ver, válidos.

Tras haber vivido varios días provechosos en este país, esperamos con total sinceridad que vuelva a instaurarse cuanto antes, entre los pueblos de esta parte del mundo, el tipo de diálogo que Platón consideró ser esencial para una buena vida.

Jerusalén, 10 de agosto de 2001¹²

¹² Unas cuarenta firmas aparecen al calce de la declaración.